

Kósovo y los amos de la guerra

Glauco Seoane Byrne(*)

Alumno de séptimo ciclo de la Facultad de
Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Historia reciente, pero no nueva. Al caer el comunismo, Yugoslavia, Estado pluriétnico, no pudo evitar que los nacionalismos, exacerbados por intereses foráneos, terminaran derrumbando una federación artificial, que Serbia todavía pretende mantener por la fuerza. El presidente Slobodan Milosevic, atormentado por las sucesivas fragmentaciones de la antigua Yugoslavia y por la UCK, movimiento terrorista que hoy ya nadie recuerda haber condenado y que pretende autonomía para Kósovo, ordena la limpieza étnica de la mayoría albanesa de credo musulmán habitante en la región. Ante la inoperancia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Organización del Tratado del Atlántico Norte decide ser paladín de los derechos humanos y, previo aviso, iniciar un impreciso bombardeo sobre Yugoslavia.

Y se ha justificado la intervención militar en la necesidad de terminar con la dictadura de Milosevic, “fuente principal de los conflictos étnicos y de la explosión histórica de sentimientos nacionalistas que ha incendiado los Balcanes⁽¹⁾”. Las democracias avanzadas sienten el deber moral de poner fin al autoritarismo e imponer un gobierno de libertad y legalidad, en donde florezca el respeto por los derechos humanos. Sólo eliminar a Milosevic (o a Sadam Hussein) permitirá superar tanto odio y tanta destrucción y hacer brotar democracia. Los malos, siempre personificados, siguen siendo los culpables en la historiografía de los vencedores. Felizmente, los buenos se comprometen siempre a restaurar la paz.

Pues bien, partiendo de una perspectiva racional, debemos efectivamente creer en el respeto de los derechos humanos como requisito de coexistencia pacífica en una sociedad de individuos (y de Estados), aunque no todos compartan tal valoración. Es más, ya el caso Pinochet nos dice que los derechos humanos deben estar por encima de soberanías que permitan impunidad a los genocidas. El desarrollo del derecho humanitario -universal y absoluto- hace hoy necesaria la existencia de un intérprete y una policía supranacional que se encarguen de garantizar la observancia de la cincuentenaria Declaración Universal de Derechos Humanos. Parecía claro que la Organización de Naciones Unidas era la llamada, pero en el caso de Kósovo, como antes en Irak, dados los vetos de Rusia y China a una intervención militar, la OTAN también se ha sentido legitimada para tal función. No es de extrañar (no es un fenómeno nuevo) que las potencias quieran dirigir al mundo. (Y sin duda, en Kósovo esperaban un triunfo rápido contra el criminal Milosevic que les permitiera el aplauso y el agradecimiento del mundo por su eficiencia y oportunidad, legitimando un nuevo ciclo de intervenciones).

Pero, ¿están las llamadas democracias avanzadas realmente legitimadas para ser policías globales⁽²⁾?,

(*) Se agradece a la gente con la que se conversó el tema, y a aquella con la que se tuvo correspondencia.

(1) VARGAS LLOSA, Mario. *La cabeza de Milosevic*. En: *El País*. Madrid, 11 de abril de 1999.

(2) Entendemos que es sobre las llamadas democracias avanzadas que recae el rol de defensor de los derechos humanos dada su posición de dominio sobre la política y la economía mundial. El Sr. Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas, ha manifestado que su organización no permitirá nuevamente la intervención de otros organismos en los conflictos, en directa alusión a la OTAN. Asimismo, ha manifestado que “Si el funcionamiento del Consejo de Seguridad no es democrático habrá que cambiarlo”. Ello lógicamente implicaría suprimir el derecho de veto de los miembros permanentes (todo un desafío para la ONU), y consiguientemente permitir que la ONU pueda intervenir militarmente cuando así lo determine una mayoría. Creemos sin embargo que tales palabras, de concretarse, no supondrían un cambio sustancial, pues también comulgan con la necesidad de contar con una policía supranacional. Dado que la mencionada supremacía occidental también se manifiesta en las ONU, los intereses de tal policía serían los mismos, aunque plasmarlos en una intervención militar fuera diplomáticamente más costoso.

¿demuestran estar preparadas para tal rol? Porque burlar los procedimientos establecidos en la ONU resulta sumamente riesgoso para la armonía global que supuestamente tutelan. La manera cómo se ha procedido ha generado resentimiento y rechazo no sólo en los pueblos de Yugoslavia, Irak, China o Rusia. Es sabido que el intervencionismo le da a los nacionalismos una razón de ser.

Y no nos engañemos respecto a los intereses de las potencias. La guerra resulta ser muy conveniente para sus economías industrializadas. Basta si no con recordar que el más lucrativo de los tráfico ilícitos es el de armas, sostenido por mafias muy bien conectadas; y que, por ejemplo, hablando del tráfico lícito, los Estados Unidos vienen batiendo récords mundiales de venta de armas a países clasificados como no democráticos por su propio gobierno. A ello sumemos que los Balcanes son una plaza geopolíticamente estratégica, en donde católicos, ortodoxos y musulmanes se encuentran; a un paso del Mar Negro y con salida directa al Mar Adriático; con Ucrania, Rusia y el resto de Europa a tiro de misil. No es de extrañar que se haya convertido en puerta de entrada a Europa del narcotráfico. Un buen lugar para un nuevo Guantánamo que conserve la paz en nombre de la humanidad, dado que a decir de Bill Clinton y Tony Blair, la OTAN no sólo corregirá las injusticias sino que también “adelantará causas justas”. (Y no debe sorprendernos que Europa se preste a lo que finalmente es una intervención americana en su seno, puesto que se percata del poder que la nueva OTAN supone, el mismo que es afín a su histórico paternalismo).

No parece importar mucho que no quede muy claro cómo una tecnología bélica que permite destrozarse un país equivocándose mucho pero casi sin tener que romperse una uña puede erradicar el odio y la guerra de Yugoslavia. Tampoco que la de los kosovares sea ya causa perdida. Si alguna vez fue cierta la preocupación de la OTAN por ellos, algunos incompetentes tendrían que responder. ¿No eran previsibles los acontecimientos que se han sucedido? Porque -no digo nada nuevo- los bombardeos aceleraron el proceso de limpieza étnica, fortalecieron al dictador Milosevic y a su nacionalismo y sembraron las semillas de nuevas guerras, cuantitativamente más devastadoras.

Debieran responder porque cuando se planea una guerra se prevén sus consecuencias. El remedio no puede ser peor que la enfermedad. Si los fines fueron humanitarios, se tuvo que pensar en los muertos, en los desplazados, en quienes lo han perdido todo. Veamos las imágenes: gente sin familia, sin amigos, sin trabajo, sin posesiones, sin futuro; con odio. ¿A qué se van a dedicar ahora? A mayo de 1999, a siete semanas del inicio de los bombardeos de la OTAN, se calcula en casi ochocientos mil el número de albanos-kosovares que han tenido que huir de ¿su país?. ¿Por ellos se hizo lo que se ha hecho? Ya que ellos definitivamente no se han beneficiado con los bombardeos, preguntémoslos quiénes sí. Estaremos cerca de encontrar a los verdaderos estrategas, los que sí han logrado sus no tan altruistas fines: los amos de la guerra⁽³⁾.

Hemos visto en la televisión a una Hillary Clinton muy *welcome to America* recibiendo a los primeros refugiados de un total de veinte mil que Estados Unidos se ha comprometido a asilar. En toda la Unión Europea se ha acogido ya a unos cuarenta mil, de los cuales más de la mitad se encuentran en Alemania. ¿Hasta ahí nomás llegó la preocupación humanitaria? ¿Y el resto de desplazados causados por el exterminio serbio y los bombardeos? Se encuentran en los países vecinos, que no son responsables de los desplazamientos, tratando de sobrevivir con una ayuda internacional que se diluye en el tiempo. Porque parece que la OTAN tiene dinero para tirar misiles, pero no para mantener a tanta gente. Albania, el país más pobre de Europa, con una población de tres millones de habitantes, ha recibido ya casi cuatrocientos mil kosovares. Macedonia ha incrementado su población en un diez por ciento con los fugitivos, y ya ha cerrado sus fronteras. Algo parecido pasa con Eslovenia. Al pensar en los efectos que esto puede traer en un futuro inmediato respecto a la estabilidad

(3) En este punto debió tenerse en cuenta que Milosevic estaba precisamente esperando una guerra de esta naturaleza para justificar el genocidio e imputarlo a la OTAN. Milosevic es claramente uno de los más beneficiados con una guerra que ya ganó. ¿Más beneficiados? Los traficantes de armas, los de drogas, los que quieren tapar escándalos, las cadenas de noticias, los paternalistas, los imperialistas, etc.

económica y política de estos países, definitivamente no los mejor dotados económica y culturalmente para recibir a tanto refugiado, la palabra guerra no suena temporal.

Y no suena temporal, además, porque en los Balcanes la guerra parece haberse convertido en una industria, en la que los proveedores de armas y el hambre de poder son elementos claves que constantemente están incentivando odios nacionalistas a fin de seguir con una historia que seguramente tampoco acabará allí. La culpa no es solo del chanco, también de quienes le dan de comer.

Así pues, la tímida respuesta de Rusia ante el ataque a sus aliados serbios se explica por su crítica situación, que por un lado no le permite un desplante de igual a igual ante sus acreedores occidentales, y por otro se beneficia con la existencia de guerras que armar en Yugoslavia. (Y sin embargo, debe considerarse que la humillación de la otrora primera potencia es un elemento capaz de incubar muy peligrosas consecuencias). La complacencia de las democracias europeas es la de los invitados a ser parte de la policía humanitaria, con los beneficios que ello implica, aunque la forma como se ha llevado a cabo la intervención en Kósovo haya significado un efecto contrario en la opinión pública internacional.

Sin embargo, eso es lo de menos. Caído el Muro de Berlín, el mundo occidental se alinea en un solo bloque, el mismo que ahora parece decir "aquí mando yo". El bombardeo sobre la embajada china en Belgrado, intencional o no, no puede dejar de llamarnos la atención por su simbolismo, además de alarmarnos por la tensión que supone. El derecho humanitario ha terminado siendo coartada del poder, dándole la razón a Kant -paradójicamente ideólogo del proyecto racional universal- cuando decía que del torcido madero de la humanidad nada bueno puede surgir. Sin ser tan absolutos en el pesimismo, sí se sostiene que la neutralidad política (de la ONU, de la OTAN, del Vaticano) es utopía. La policía global antepone sus intereses -los de sus correspondientes electores nacionales- a los de una globalización que por ahora pasa mayormente por lo económico. Mientras en este mundo haya clases de ciudadanos en función a nacionalidades y continentes, existirán nacionalismos. Y ello significa guerras. Historia reciente, pero no nueva. 